



El externalismo en la Filosofía de Donald Davidson

Marta Bayarres

Montevideo, Uruguay

Palabras claves

Creencias, interpretación, estados mentales, preferencia,

Summary

The beliefs that a fellow possesses are the result of his direct relationship with the world. The meanings are not in the mind, they are in the world. The mental contents, you devise, beliefs, etc., they are faithful representatives of the objective world, however he doesn't have means to support the fidelity of this beliefs.

Of admitting this supposition, we would be accepting that the possible only world for each fellow is its mental world.

On the other hand, to the moment to attribute beliefs, that makes it is to look for to understand reason happiness beliefs they are causes of their preferencias.

As the beliefs they are formed starting from the events of the world, when assigning meanings to the preferencias, we attribute a content to their beliefs. That is to say, we discover the relationship between the beliefs and the world.

The meaning of the beliefs is given by its causal origin in the events of the world. Not we find on one hand minds that they build in form certain isolated beliefs on the world and on the other hand a world that he can or not to belong together with this beliefs.

But let us remember that the coherence operates as long as the payees are really beliefs, not enunciated, and the beliefs are caused directly by the world.

Resumen

Las creencias que posee un sujeto son el resultado de su relación directa con el mundo. Los significados no están en la mente, están en el mundo. Los contenidos mentales, ideas, creencias, etc., son fieles representantes del mundo objetivo, sin embargo no se dispone de medios para respaldar la fidelidad de dichas creencias.

De admitir este supuesto, estaríamos aceptando que el único mundo posible para cada sujeto es su mundo mental.

Por otra parte, al momento de atribuir creencias, lo que hacemos es buscar comprender por qué dichas creencias son causas de sus preferencias.

Como las creencias se forman a partir de los eventos del mundo, al asignar significados a las preferencias, le atribuimos un contenido a sus creencias. Es decir, descubrimos la relación entre las creencias y el mundo.

El significado de las creencias está dado por su origen causal en los eventos del mundo. No encontramos por un lado mentes que construyen en forma aislada determinadas creencias sobre el mundo y por otro lado un mundo que puede o no corresponderse con dichas creencias.

Pero recordemos que la coherencia opera en tanto que los portadores de verdad son creencias, no enunciados, y las creencias son causadas directamente por el mundo.

Los modelos internalistas de lo mental, con matices, consideran que en la mente hay objetos, llámense *sense data*, ideas, proposiciones. Por otra parte desde estos modelos se maneja la concepción de que la propia mente es quien construye sus objetos y que los mismos actúan como intermediarios epistémicos con los objetos del mundo. La mente posee por lo tanto un acceso privilegiado a sus contenidos, los puede contemplar directamente, cosa que no puede hacer con los objetos del mundo los cuales construye o infiere a partir de esos datos subjetivos, o *sense data*. La mente ve sus estados, como si se tratara del reflejo en un espejo. Si bien los internalistas no niegan el aporte de los datos del mundo exterior, en general consideran que el pensamiento reelabora dichos datos por medio de la aplicación de esquemas conceptuales. En concordancia con ello los significados de los contenidos mentales, por ejemplo de las creencias, también se encuentran en la mente del sujeto.

Hay diversas formas de justificación de los modelos internalistas, pero sin dudas, una de las más manejadas y de larga data es el recurso a determinadas propiedades intrínsecas de las cuales dependerían los estados mentales. De este modo si bien no descartan la influencia del ambiente, señalan que en el caso de ciertos estados, más precisamente de los estados intencionales, no hay influencia del ambiente pues estos poseen un contenido que depende exclusivamente de las propiedades intrínsecas de la mente. El carácter intencional es un rasgo de lo mental y el objeto intencional es un objeto que "in-existe", es decir existe-en ese estado intencional como contenido mental.¹

En lo que se refiere al conocimiento de los propios estados mentales la primera persona tiene un lugar privilegiado. Nadie más que uno mismo conoce del modo en que lo hace. Es claro el solipsismo que amenaza al internalismo. Los estados mentales del sujeto le pertenecen sólo a él y no existen elementos vinculantes con los demás ni con el mundo. Porque aún cuando dichos estados se refieran a los demás sujetos o al mundo, son construcciones subjetivas, productos de experiencias privadas.

Esta concepción internalista de lo mental condujo al aislamiento del sujeto. Si los únicos datos considerados confiables son las representaciones que posee su mente, el mundo se reduce al mundo de lo mental, o caso de no ser así, queda relegado a lo finalmente incognoscible. Pero por otra parte, si la garantía de objetividad radica en rasgos internos de sus representaciones, sólo sería posible atribuir creencias verdaderas a los demás en la medida que hubiera total coincidencia de representaciones. Sin embargo en la medida que las representaciones son productos de la mente totalmente aislada, aún cuando pudiera existir alguna coincidencia, no sería posible reconocerla ya que para comparar ideas, creencias, etc., sería necesario considerar al otro como portador de representaciones que pueden ser igualmente verdaderas. Tener en cuenta al otro no es algo que preocupe a los internalistas, entre otras cosas porque el otro adquiere importancia en la medida que constituya parte del contenido representacional del sujeto. De lo contrario, el otro es prescindible y a lo sumo lo que se trataría es de reconstruir los contenidos de su mente para comprobar si estos coinciden o no con los propios. En caso de hallar discrepancias la solución es sencilla, se acepta como conocimiento objetivo y por tanto confiable, el contenido de la propia mente.

Si nos remontamos a modelos internalistas clásicos como el de Descartes, encontramos que quien fija el marco del conocimiento posible es el *ego*, de modo que todo objeto que pueda ser objeto de conocimiento indubitable, es una idea que posee

¹ Cf. Por ejemplo Franz Brentano *Psicología*, Edit. Revista de Occidente, Madrid, España

dos cualidades, claridad y distinción. De acuerdo con este modelo la "objetividad" es aquello que se presenta tan clara y distintamente que no es posible dudar de ello. De hecho, siguiendo el modelo cartesiano, lo que nosotros consideraríamos como subjetivo, es lo que se considera como "objetivo".

Por su parte las posiciones externalistas consideran que no hay objetos que podamos considerar como propiedad de la mente ya que ésta no construye sus objetos. Si hay algo a lo que podamos denominar estado mental, este es el producto de los objetos o eventos del mundo.

Tampoco se acepta, desde las posiciones externalistas, la existencia de esquemas conceptuales que constituyan la condición *a priori* de la organización de los datos aportados por el mundo exterior. En una palabra, no se acepta la posibilidad de intermediarios epistémicos. De este modo, las creencias que posee un sujeto son el resultado de su relación directa con el mundo. De ningún modo se acepta el planteo internalista con respecto a que el sujeto posea en su mente las representaciones a las que refieren dichas creencias y pueda miraras como en un espejo. No hay por lo tanto objetos mentales, lo que hay son actitudes proposicionales provocadas por la relación del sujeto con el mundo y con los demás sujetos.

En lo que se refiere a los significados de las palabras, los externalistas consideran que estos dependen de las relaciones del sujeto con el entorno físico y social. Los significados de las palabras no están en la mente del sujeto sino que pertenecen al contexto intersubjetivo y a la relación del sujeto con el mundo.

Desde las posturas internalistas en cambio, el uso del lenguaje público consiste en transferir el discurso mental al discurso verbal, ya que existe algo mental que es anterior al lenguaje mismo, y de lo cual el sujeto tiene un conocimiento privilegiado. Por su lado los externalistas desconfían del conocimiento privilegiado, es más, en algunos casos señalan la necesidad de la observación externa para saber lo que nosotros pensamos.

El obstáculo al que se enfrentan los internalistas es tener que recurrir a intermediarios epistémicos. Decimos que se trata de un obstáculo en la medida que toda vez que se produce la intermediación entre el sujeto y el objeto del conocimiento el escepticismo resulta inevitable. Los cuestionamientos a la confiabilidad de intermediarios fueron desde los primeros empiristas un problema de difícil solución.

La intención que nos ha guiado en esta breve exposición con respecto a internalismo y externalismo es la de acercarnos a la filosofía de Davidson como claramente representativa de una de las características más destacables de la filosofía contemporánea. Se trata de la ruptura con la dicotomía subjetivo-objetiva instaurada por la filosofía Moderna.

Davidson rechaza dicha dicotomía y, por ende la posibilidad de una mente que posea esquemas conceptuales y contenidos privilegiados. Los significados no están en la mente, están en el mundo.

En la postura externalista que sostiene Davidson podemos destacar los siguientes puntos:

1. No hay objetos mentales, lo que hay son estados mentales
2. Los estados mentales tienen un carácter relacional en el sentido de que se relacionan con un objeto no mental, ya sea del cuerpo o del mundo exterior.
3. El objeto no mental determina parcialmente el contenido del estado mental.
4. En la determinación del estado mental intervienen causas ajenas a la mente por lo anteriormente señalado
5. Los estados mentales pueden conocerse mediante la interpretación.
6. A través de la interpretación podemos acceder al conocimiento de los estados mentales de los otros. La interpretación, tal como Davidson la considera, supone que el sujeto puede llegar a las creencias de los demás a través de la

comprensión de sus preferencias.

El rechazo a los esquemas conceptuales al que hicimos referencia, supone el abandono de la otra dicotomía, dado-interpretación y con ello el rechazo del relativismo conceptual. Si bien en "The Myth of The Subjective"², Davidson acepta que existen diferencias entre los individuos, sostiene que las mismas no son tan determinantes como para caer en alguna de las formas de relativismo conceptual sostenidas por las posturas escépticas. Si habitáramos mundos radicalmente diferentes como para sostener que, en efecto, es posible admitir la existencia de esquemas conceptuales autónomos y radicalmente diferentes unos de otros, sería preciso fundamentar tan radicales diferencias en la existencia de marcos de referencia también totalmente diferentes. Pero suponer esto sería admitir la posibilidad de que no sea posible la comprensión de las creencias, deseos e intenciones de los otros. Si esto se produce en ciertas ocasiones, no se debe a que el sujeto habite en un universo que de ningún modo podemos compartir, sino a que lo que podemos estar considerando un estado mental, en realidad no lo es.

Rechazando la idea de la existencia de esquemas conceptuales³y, con ello, las posturas de los empiristas y de Kant, Davidson plantea que justamente con la aceptación de la existencia de los dualismos subjetivo-objetivo, esquema-contenido, caemos necesariamente en la trampa del relativismo. En otras palabras, dada la aceptación de que cada sujeto dispone de formas de organización de la experiencia que le pertenecen y que no son compartidas, no se ve cómo sería posible rechazar la posibilidad de que diversas interpretaciones de la experiencia tuvieran por igual el status de válidas. Por otra parte, tampoco parecería posible que diversos sujetos pudieran compartir sus creencias, lo que ha generado la problemática del sujeto enclaustrado propio de la época moderna.

La Filosofía parecería haber pretendido salvaguardar la objetividad de los conocimientos recluyéndolos en el ámbito de la subjetividad. De este modo lo que en la actualidad consideramos como subjetivo y, por lo tanto sujeto a la duda, ha sido para la filosofía moderna la garantía de objetividad. La mente no contaminada del sujeto que contiene datos a los que no es posible someter a duda.

Davidson muestra la paradoja en la que se asienta este modo de argumentar. Los contenidos mentales, ideas, creencias, etc., son fieles representantes del mundo objetivo, sin embargo no se dispone de medios para respaldar la fidelidad de dichas creencias.

La concepción de la mente privada dio lugar a dualismos que la filosofía moderna acuñó conjuntamente, el dualismo subjetivo-objetivo y el dualismo esquema-contenido. El primero de ellos correspondiendo al plano ontológico, el segundo al plano gnoseológico y ambos, absolutamente interrelacionados. La superación de los mencionados dualismos implica necesariamente una concepción muy diferente del hombre, de su posición en el mundo, del relacionamiento entre su mente y el mundo.

Davidson se anticipa a la necesaria transformación de la concepción moderna. En tanto que para la filosofía moderna los significados de las palabras están "en la cabeza", la filosofía contemporánea ha procurado demostrar el absurdo de dicha postura. El significado de las palabras proviene de los elementos que forman el mundo en el que habitamos los sujetos. Refiriéndose a la forma en que mediante el condicionamiento se aprende una lengua, Davidson trata de demostrar el absurdo de

² En *Bewusstsein, Sprache und die Kunst*, De. M. Benedikt & R. Burger, Edition S. Verlag der Österreichischen Staatsdruckerei, 1988."

³ Cf. "On the Very Idea of a Conceptual Scheme" en Davidson (1984).

pretender sostener que los significados son entidades subjetivas enclaustradas en la mente. Aceptar que son los objetos del mundo los que causan las ideas, creencias, lleva indefectiblemente a la aceptación de la existencia del mundo exterior y, con ello la eliminación de cualquier forma de escepticismo al estilo cartesiano.

Como vemos, la tarea de Davidson se dirige a eliminar toda forma de internalismo y a fundamentar su posición externalista de la mente. La consideración del "entorno" como factor determinante de los estados mentales destaca un rasgo de su filosofía que lo aproxima a las posturas hermenéuticas. Davidson considera que es en el entorno social e histórico donde adquirimos nuestras creencias. Las creencias obedecen a factores causales que entiende como eventos del mundo en el que los sujetos nos encontramos insertos. El mundo que compartimos es fuente causal de mis creencias pero también de las de los demás. Este mundo compartido es el que posibilita el conocimiento que cada sujeto puede tener de las creencias de los demás. Como el mismo Davidson señala, la mente tiene características públicas ya que puede interactuar con las otras mentes. Estas características no van en desmedro de la autoridad de la primera persona dado que el conocimiento que yo poseo de mis creencias es directo, en tanto que el conocimiento que puedo tener de las creencias de los demás, es inferencial. Pero es justamente este tipo de conocimiento al que me es posible acceder, el conocimiento inferencial, lo que da, en la filosofía de Davidson un status de relevancia al mundo. Si podemos llegar a conocer la mente de los otros es porque podemos interpretarlos. La interpretación de las preferencias del hablante me posibilita acceder a su sistema de creencias. Ahora bien, si habitáramos en contextos absolutamente diferentes, en los cuales no existieran eventos comunes, parecería imposible poder interpretar a los demás en la medida que ni su lenguaje ni sus creencias tendrían ningún elemento en común con los nuestros. Sostener la existencia de esquemas conceptuales subjetivos supone considerar que la mente de cada sujeto funciona por leyes propias que no tienen ninguna similitud con las que rigen las mentes de los demás.

Por otro lado, suponer que, aún cuando las mentes tuvieran iguales mecanismos de funcionamiento, cada sujeto posee creencias que son privadas y que no puede compartir con los demás porque las mismas no tienen relación con el mundo exterior, y, en consecuencia resultarían incomprensibles, supondría aceptar que cada uno de nosotros habita en diferentes mundos. De admitir este supuesto, estaríamos aceptando que el único mundo posible para cada sujeto es su mundo mental.

Davidson admite que existe el ámbito de lo privado y que, como ya señalamos más arriba, el conocimiento que yo puedo poseer de mis pensamientos nunca puede ser igual al conocimiento que los demás pueden tener de ellos. No obstante esto no supone que se entienda privacidad en sentido de contenidos subjetivos incompartmentales. Si esto fuera así no se entendería cómo es posible que nos comuniquemos.

Como vimos, el conocimiento de las creencias del otro es posible si logramos la interpretación de sus preferencias. Por otra parte, al momento de atribuir creencias, lo que hacemos es buscar comprender porqué dichas creencias son causas de sus preferencias. Puede suceder que al momento de atribuir creencias, nos encontremos con que algunas de ellas no parecen ser consistentes con el conjunto más amplio de creencias que estaríamos dispuestos a atribuirle.

Por eso Davidson nos propone algunos criterios con los cuales manejarnos al momento de atribuir creencias. En primer lugar nos dice que la coherencia genera correspondencia; en segundo lugar afirma que la correspondencia no supone confrontación; y por último plantea que el significado tiene su origen en la verdad objetiva.

Considerar la coherencia como generadora de correspondencia lleva a Davidson a rechazar la necesidad de confrontar las creencias con la realidad, en la

medida que la misma coherencia constituye una prueba de la verdad. Es cierto que no todas mis creencias son necesariamente verdaderas, pero si lo son la mayor parte de ellas. Por lo tanto en la fundamentación de las mismas se encuentran comprendidas las condiciones de su verdad. Dichas condiciones son objetivas, por lo cual es absurdo reclamar la confrontación entre las creencias y la realidad. El significado constituye el nexo entre la verdad y el conocimiento. Esto debemos entenderlo de este modo. Para Davidson la verdad es objetiva y no es definible pues es un primitivo. Cuando interpretamos las preferencias de un hablante, lo que hacemos es poner en conexión dichas preferencias con eventos del mundo que consideramos como sus causas. Al hacerlo así, atribuimos dichos eventos como las condiciones de verdad de esas preferencias y, con ello, les asignamos un significado. Como las creencias se forman a partir de los eventos del mundo, al asignar significados a las preferencias, le atribuimos un contenido a sus creencias. Es decir, le atribuimos una creencia cuyo contenido es el significado de la preferencia así interpretada. Cuando logramos interpretar las preferencias lo que hacemos es descubrir el significado de ellas. Es decir, descubrimos la relación entre las creencias y el mundo. El significado es el nexo entre la verdad objetiva y las creencias verdaderas que posee un sujeto.

Si puedo interpretar al otro es porque ambos compartimos un mismo mundo que es independiente de nuestro pensamiento y en el cual se encuentran los hechos, eventos, acontecimientos que dan lugar tanto a sus creencias como a las mías.

Por otra parte si podemos reconocer cuando una creencia es verdadera o falsa, es porque ambos manejamos el concepto de verdad. Si puedo interpretar las preferencias del otro es porque descubro su coherencia, pero al mismo tiempo me siento identificado con su conjunto de creencias básicas en torno al mundo y al estado de cosas.

Cuando Davidson hace la siguiente observación: "...*hay una presunción a favor de la verdad de una creencia que es coherente con una masa significativa de otras creencias*"⁴, lo que quiere indicar es la idea de que debemos partir del supuesto de que si bien puede haber dentro de un cuerpo de creencias, algunas que sean falsas, la mayor parte de ellas debe ser verdadera. El significado de las creencias está dado por su origen causal en los eventos del mundo.

Por un lado entonces encontramos la preocupación por descubrir si en un sistema de creencias hay, algunas que sean incompatibles con el resto de las creencias que constituyen el sistema. Y por otra parte, la búsqueda de la correspondencia entre dicho sistema de creencias y el mundo, constituye rasgo que hace de su teoría de la interpretación, una teoría que podríamos denominar sincrética. La tradición analítica y la tradición hermenéutica parecen encontrarse aquí representadas.

No encontramos por un lado mentes que construyen en forma aislada determinadas creencias sobre el mundo y por otro lado un mundo que puede o no corresponderse con dichas creencias. Aquí lo que encontramos es una comunidad de sujetos vinculados, por el lenguaje, con un mismo mundo en el que se encuentran las causas de sus creencias.

Es interesante ver cómo la atención que pone Davidson al análisis del lenguaje, rasgo que marca su origen analítico, se conjuga con el carácter holístico de su propuesta. Al analizar las creencias asume una postura coherentista porque la forma de determinar si una creencia es o no verdadera, es descubriendo su coherencia con "*la masa significativa de otras creencias*".

⁴ "A Coherence Theory of Truth and Knowledge" en *Kant oder Hegel*, ed. Henrich Klett-Cotta, Stuttgart, 1983. Versión española de Carlos Moya en Davidson, D. (1992)

Pero recordemos que la coherencia opera en tanto que los portadores de verdad son creencias, no enunciados, y las creencias son causadas directamente por el mundo. Tal vez resulte aclarador de este punto detenernos en una observación que hace con respecto al relativismo. Davidson considera que para que dos intérpretes no se pongan de acuerdo con respecto a la verdad de una preferencia, es preciso que no estén de acuerdo o bien acerca de cómo es el mundo, o bien acerca del significado de la preferencia. Es decir, hablante e intérprete pueden no ponerse de acuerdo respecto de “*p*”, o bien porque, coincidiendo en cual es el significado de “*p*” uno entiende que “*p*” es verdadero y el otro que es falso, con lo cual discrepan acerca de cómo es el mundo; o bien porque discrepan respecto de lo que “*p*” significa. En este segundo caso, la discrepancia respecto del significado de “*p*” no implica una discrepancia respecto del mundo. Si el hablante entiende por “*p*”, “Los caballos son mamíferos” y el intérprete “Las gallinas son mamíferos”, su discrepancia respecto de “*p*” no es necesariamente una discrepancia respecto del mundo, ya que ambos pueden coincidir en que los caballos son mamíferos y las gallinas no lo son. La discrepancia reside en que uno interpreta un término de “*p*” como “caballo” y el otro como “gallina”. En una situación de este tipo, el intérprete, si quiere entender al hablante, tendrá que renunciar a entender dicho término como “gallina”. ¿Pero cómo hará para llegar a entender ese término como “caballo”? La respuesta será, recurriendo a otros usos del término por parte del hablante y la coherencia de esos usos entre sí y con el significado atribuido a otros términos por parte del intérprete. Pero ya sea que se de lo primer como la segunda situación, hablante e intérprete deben compartir un mismo mundo, si es que la interpretación va a ser posible. En el primer caso, porque la discrepancia debe darse sobre un fondo amplio de coincidencias para ser una discrepancia respecto del mundo y no del significado de las palabras. En el segundo, porque las diferencias de significado atribuido a las palabras sólo pueden ser determinadas sobre la base de un referente común.

El mundo es compartido, se trata de un mundo público con el que nos interrelacionamos gracias al lenguaje público. Si podemos entender al otro es porque su preferencias manifiestan un conjunto de creencias acerca del mundo, que nosotros también poseemos. Por esta razón es posible atribuirle creencias e intenciones, y por esta misma razón podemos interpretar sus preferencias.

De este modo es que podemos llegar a determinar si una creencia es verdadera o no. Por una parte porque es posible descubrir su falta de coherencia con el resto de sus creencias, por otra, porque en la medida que las causas de sus creencias se encuentren en el mismo mundo en que yo habito, puedo reconocer cuando una creencia además de no ser coherente con el resto del sistema, no se corresponde con el mundo que, supuestamente la causó.

Bibliografía

- CAORSI, CARLOS E.; DE UNA TEORÍA DEL LENGUAJE A UNA TEORÍA DE LA ACCIÓN INTENCIONAL – Una introducción a la filosofía de Donald Davidson; ED. 2000
- CAORSI, CARLOS E.; EBSAYOS SOBRE DAVIDSON; F.C.U; Montevideo, Uruguay, 1999
- DAVIDSON, DONALD; Essays on Actions and Events; Oxford: Clarendon Press, 2nded., 2001
- DAVIDSON, DONALD; Inquiries into Truth and Interpretation; Oxford: Clarendon Press, 2nd ed. 2001
- DAVIDSON, DONALD; Subjective, Objective and Intersubjective; Oxford: Clarendon Press, 2001
- DAVIDSON, DONALD; “The Problem of Objectivity”, UIT “TIJDSCHRIFT VOOR FILOSOFIE” , 57ste JAARGANG – Número 2 – Junio 1995
- DAVIDSON, DONALD; “Three Varieties of Knowledge”; in A.J. Ayer: Memorial Essays,

- Royal Institute of Philosophy, Supplement 30. Edit. A. Phillips Griffiths. Cambridge University Press, 1991
- DAVIDSON, DONALD; "The social character of Meaning", in Truth and other Enigmas, Harvard University Press., 1980
 - DAVIDSON, DONALD; "The myth of the Subjective" en Mente, mundo y acción; Ed. Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España, 1992
 - DAVIDSON, DONALD; "A Coherence Theory of Truth and Knowledge" en Mente, mundo y acción; Ed. Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España, 1992
 - Essays on Actions and Events (Oxford: Clarendon Press, 2nd edn, 2001), Inquiries into Truth and Interpretation (Oxford: Clarendon Press, 2nd edn 2001) and Subjective, Objective and Intersubjective (Oxford: Clarendon Press, 2001) are by kind permission of Oxford University Press.
 - DAVIDSON, DONALD; "A Nice Derangement of Epitaphs", in R. Grandy and R. Warmer (Eds.), Philosophical Grounds of Rationality, Oxford University Press, 1986 GADAMER, HANS-GEORG; VERDAD Y MÉTODO; Ed. Sígueme; Salamanca, España; 1999
 - HACKING, IAN; ¿POR QUÉ EL LENGUAJE IMPORTA A LA FILOSOFÍA?; Ed. SUDAMERICANA; Bs.As.; Argentina; 1979
 - MALPAS, JEFF; MIRROR OF MEANING; Cambridge University Press; 2002
 - RAMBERG, BJORN T.; DONALD DAVIDSON'S PHILOSOPHY OF LANGUAGE; Ed. Basil Blackwell; New York, USA; 1989
 - SMITH, PLÍNIO J.- SILVA FILHO, WALDOMIRO; DAVIDSON E A FILOSOFÍA; Ed. Loyola; Sao Paulo; Brasil, 2005